

editorial

Pasado y futuro de la comuna capitalina

Hace justo hoy una semana, como anticipo del cambio de gobierno nacional que se producirá el 1° de marzo asumieron sus cargos los diecinueve jefes comunales del país.

A la indubitable macrocefalia que determina que en Montevideo viva no sólo la mitad de la población nacional sino todas sus autoridades gubernamentales, educativas, comerciales, industriales y hasta deportivas, se sumó en esta ocasión el hecho inusitado de la toma de posesión del único —y primer— Intendente no perteneciente a un Partido Tradicional en la historia de nuestro país.

Ha comenzado un tiempo nuevo para la capital, y todos nos aprestamos a seguirla, juzgarla, medirla, evaluarla con las razonables expectativa y curiosidad que los proyectos planteados y propuestos por el Intendente Vázquez han despertado en los vecinos del Departamento.

No hay duda que la Intendencia Municipal de Montevideo es un ente monstruoso y que la simple enumeración de sus responsabilidades y cometidos implica dudar de que nadie pueda, eficientemente, cumplir con todos ellos.

Su estructura responde a la de una administración estatal, y la duplicación de servicios coincidentes con los respectivos en el área nacional, salta a la vista. Desde la salud, la higiene, la asistencia social, las obras sanitarias, la caminería y la vialidad, el alumbrado, la recaudación de impuestos, pasando por el planeamiento territorial, los deportes, las bandas sinfónicas, las bibliotecas, los casinos, los hoteles, el servicio fúnebre, las exposiciones artísticas, los semáforos y las veredas, hasta llegar al planetario y al mismísimo zoológico de Villa Dolores.

Esa multiplicidad estrepitosa de funciones está sin duda en la base del reflejo instintivo del vecino de la capital: no hay quien no critique los baches, los basurales, las calles oscuras o el monto de la contribución. Y bien criticados están, en principio.

Pero poca gente reflexiona cuando pasa por una calle que acaba de recibir su carpeta asfáltica nueva, o por una esquina otrora oscura y por fin iluminada, o por un ex basural y procede a gratificarse con el resultado. Es más: si hay pozos, los critica, y si están los trabajadores municipales en obra reparándolos, maldice el desvío que lo obliga a tomar otro camino mientras el "bacheo" tiene lugar. Es que el vecino tiene derecho a una ciudad limpia, con sus calles sanas, con un razonable alumbrado y un eficiente saneamiento, y si todo eso está, pues tenía que estar. Nadie lo agradecerá ni se felicitará especialmente por ello, un poco con la misma inconsecuencia con la que gozamos inconscientemente de buena salud, y sólo nos preocupamos cuando estamos enfermos.

Ahora que un aluvión de proyectos comunales planea sobre Montevideo, la población entre entusiasta y aborta (según haya o no participado en la legada del Dr. Vázquez a su actual posición) aguarda su materializa-

ción: si todo va bien desaparecerán los basurales, habrá clubes para la tercera edad, tendremos atención en las oficinas municipales en doble horario, la Facultad de Medicina y el CASMU respaldarán las policlínicas de los Centros Comunales Zonales, habrá más guarderías y comedores infantiles, sólo durante este año trescientos jóvenes (y tres mil en el ejercicio quincenal) accederán a planes de formación que culminarán en la creación de microempresas, en dos o tres meses las familias sin techo tendrán abrigo en las propiedades municipales, y hasta habrá una Casa de la Cultura Negra.

Tanta expectativa no debe impedir mirar la administración que recibió el Dr. Vázquez. Sus propios técnicos y asesores participaron en los últimos días del ejercicio anterior, de una saludable auditoría que reveló, entre otros interesantes datos, que existían en Caja 13 millones de dólares limpios de polvo y paja.

Pocos recuerdan que en esta sucia ciudad que es Montevideo, que produce ochocientas toneladas diarias de basura, una racionalización del servicio de recolección llevado a cabo por la administración pasada, mejoró considerablemente la limpieza de calles y baldíos. Los basurales no son sólo responsabilidad de quienes deben recoger la basura, sino de los que la acumulan pública y desaprensivamente. Y los planes educativos en los centros de enseñanza, para promover la conciencia de higiene y pulcritud que tanto elogiamos y admiramos en suizos y suecos, también fueron puestos en práctica pocos años atrás. A ello agreguemos el arrendamiento de los servicios de recolección, barrido y limpieza licitado por la administración saliente en una zona que genera el diez por ciento de la basura montevideana, con el consiguiente mejoramiento del nivel higiénico de tal circunscripción. En lo que a alumbrado se refiere, la administración que acaba de concluir su gestión incrementó la cantidad de focos nuevos en siete mil, lo que equivale a doscientos diez kilómetros de calles iluminadas, procediendo en el quinquenio a realizar 150.938 reparaciones de alumbrado. En este terreno también se procedió a innovar con el sistema de mantenimiento e instalación de nuevos focos, encomendando a una empresa privada tal tarea, con excelentes resultados. Pero asimismo se celebraron 730 convenios con vecinos, los cuales les permitieron a los mismos participar en el cuidado y mantenimiento del servicio de luz en sus respectivos barrios.

Si bien la obra precedía al ejercicio que acaba de concluir, durante el mismo culminaron las obras del caño colector-interceptor que canaliza las aguas servidas y las pluviales de toda la costa este del Departamento, en la que se encuentran las playas. Se interrumpió así el vertimiento de aguas residuales en la costa, y comenzó el proceso de recuperación de las playas, y su progresiva descontaminación. Se construyeron durante la administración municipal pasada casi un millón ochocientos mil

metros cuadrados de pavimentos, y por primera vez se logró la necesaria racionalización de los trabajos en el pavimento con los célebres cortes que constantemente realizan UTE, ANTEL, OSE y la Compañía del Gas. Gracias a la coordinación realizada por una entidad interinstitucional promovida por la Intendencia, se logró una importante disminución del volumen de cortes, y se obtuvo una mucho más rápida y eficiente reparación de los mismos. La administración saliente dejó asimismo concluida la excavación de los 400.000 metros cuadrados de tierra en los cuales se procederá a la fermentación anaeróbica de la basura que permitirá producir biogás. Una vez en funcionamiento pleno, la obra del relleno sanitario generará biogás equivalente a 25.000 litros diarios de combustible.

En parques y plazas se recuperaron áreas verdes y se renovó el arbolado. En el Parque Rivera se concluyeron las obras de un importante complejo deportivo. Los planes de erradicación de viviendas insalubres y de autoconstrucción de viviendas por ayuda mutua lograron importantes avances. Se llevó a cabo un proyecto de racionalización del transporte colectivo, con participación de la OEA, que mejoró sensiblemente la prestación de servicios y se materializó asimismo la instalación de semáforos, canalizaciones de tránsito y señalizaciones.

De los quince centros de salud que hereda la actual administración, ocho fueron construidos y habilitados por las autoridades salientes. Por convenio con el Ministerio de Salud Pública, la IMM se ocupa de la atención primaria de la salud a través de la red de esas quince policlínicas, ubicadas en las zonas más carenciadas del Departamento. En 1984, la Intendencia brindó 101.000 atenciones médicas. En 1989, esta cantidad se duplicó.

En lo referente a los Hoteles Municipales, la administración saliente licitó la concesión del Parque Hotel, hace tres años, cuando arrojaba un déficit de 35.000 dólares mensuales. La ganancia de los casinos municipales, que fue de poco más de siete millones de dólares, en 1984, llegó a diez millones de dólares en 1989. En el Dpto. de Cultura se llevaron a cabo interesantes experiencias, como el ciclo "Teatro en el Aula" que atendió 280 escuelas y 32 liceos en un servicio que llegó a casi 160.000 alumnos. Las 20 bibliotecas públicas municipales se vieron complementadas por 26 bibliotecas circulares que recorrieron zonas apartadas del Departamento, complementando su presencia con charlas, conferencias, conciertos, exposiciones y otros espectáculos públicos.

Este largo resumen del balance de la gestión de la administración saliente, constituye sin duda un interesante elemento de juicio y de referencia, que permitirá medir la eficiencia y la prolificidad que augura la actual conducción comunal montevideana.

Si "por sus frutos los conoceréis", es bueno no olvidar lo recogido, mientras se esperan las cosechas que se le han prometido a la población de este departamento.